

Más allá de la masculinidad tradicional*

Leoncio Barrios

leoncio.barrios@gmail.com

Psicólogo y analista social, profesor titular de la Escuela de Psicología de la UCV, autor de numerosas publicaciones sobre masculinidades.

Resumen

Se presenta una suerte de historiografía de la evolución/transformación del concepto de masculinidad en los estudios de género. En ese tránsito se ve que lo relativamente poco que se ha escrito sobre la masculinidad corresponde a la visión tradicional o hegemónica que asume que todo hombre se identifica, psicológicamente, como hombre y es heterosexual. Se plantea la necesidad de incorporar las nociones de identidad y orientación sexual para una mayor comprensión de la masculinidad y estimular la reflexión e investigación sobre los cambios sociales con respecto a este género que se perciben en las generaciones jóvenes y en productos de la cultura pop.

PALABRAS CLAVE: masculinidad, nuevas masculinidades, diversidad sexual, hombres

Abstract

A kind of historiography of the evolution/ transformation of the concept of masculinity in gender studies is presented. In this transition, it is seen that the relatively little that has been written about masculinity corresponds to the traditional or hegemonic view that assumes that every man identifies, psychologically, as a man and is heterosexual. The need to incorporate the notions of identity and sexual orientation for a greater understanding of masculinity and to stimulate reflection and research on the social changes with respect to this gender that are perceived in young generations and in products of pop culture is raised.

KEYWORDS: sexual education, gender-based violence, education

* Mis agradecimientos a Yenobis Mundaray y Evan Romero, cuyos aportes enriquecieron la escritura de este artículo

Hasta la pesquisa más breve en torno a la llamada “problemática masculina” deja entrever de inmediato su complejidad e intuir que no hay solución de raíz que no involucre un cambio cultural necesario. ¿Cómo erradicar ese entramado de creencias, actitudes, conductas y reacciones inculcadas desde la infancia, transmitidas de una generación a otra, en casi todos los rincones del planeta, que afloran de las formas menos deseables para propios y extraños? La malsana represión de emociones y gestos que pudieran hacerlos ver vulnerables, la asunción de comportamientos auto-destructivos como válvulas de escape, la elección del insulto y la violencia para la resolución de conflictos, el desprecio de todo aquello asociado a lo femenino.

La lista de males que caracterizan a la masculinidad tradicional, hegemónica (Connell, 2005) o “tóxica” es larga, pero nunca falta quien los desestime como “asuntos domésticos” sin relevancia alguna para terceros. Para desmontar ese argumento es importante conocer los pesares individuales y perjuicios sociales que trae consigo la masculinidad hegemónica, la centrada en la heterosexualidad, y denunciar el papel que ésta juega en la perpetuación de los rasgos más nocivos de la sociedad patriarcal.

Al reflexionar críticamente sobre la noción de masculinidad y las maneras en que ésta es llevada a la práctica, llama la atención la velocidad con que se ha diversificado en los últimos años, sobre todo a partir de la década de los setenta del siglo pasado y gracias, en buena parte, a los movimientos de liberación femenina y de la comunidad género diversa. Hoy día se habla de masculinidades, por la multiplicidad de sus manifestaciones –algunas de ellas emancipadoras–, pero es necesario verla en perspectiva con las demás identidades de género. Pensar sobre la una sin considerar la otra arroja una visión incompleta.

| 11

Las victorias de las organizaciones feministas –primero en las universidades y en las calles de Estados Unidos y luego en otras partes del mundo– dieron visibilidad a la perspectiva de género como enfoque para analizar disímiles conflictos en el campo de las ciencias sociales. De uso cada vez más generalizado, también en la arena pública, el término género contribuyó a deslegitimar e ilegalizar progresivamente mecanismos de discriminación al distinguir el sexo (el conjunto de rasgos biológicos que diferencian a un hombre de una mujer) del género (las diferencias socioculturales, exigidas para unos y para otras) en debates que influyeron sobre la legislación de algunos países culturalmente influyentes en el resto del globo.

En muchos lugares, pensar –y pensarse– más allá del esquema binario masculino-femenino de la sexualidad hegemónica y heterosexual fue el siguiente paso. Hacia mediados de los años noventa, el hecho de que numerosas lesbianas, gays, personas bisexuales, transgénero, intersex y asexuales (LGBTIA) se organizaran políticamente

—siguiendo el ejemplo de las organizaciones feministas— propició la emancipación de muchos de quienes hasta entonces habían sido históricamente perseguidos, expulsados de sus familias, agredidos en la escuela y en la calle, despedidos de sus trabajos e invisibilizados políticamente por no cumplir con los roles de género exigidos en sus respectivos entornos. Eso incluyó también a mujeres cis heterosexuales que deseaban hacer sus vidas sin seguir el libreto asignado por terceros y hombres cis heterosexuales interesados en definir su propia identidad sin los rasgos propios de la llamada masculinidad hegemónica tradicional o machista.

Un varón en la sociedad tradicional

Históricamente, el papel social del hombre se ha centrado en la defensa de su patrimonio material —heredado o no— y sus privilegios sociales, incluido todo lo alusivo a sus posiciones en una jerarquía u otra, su familia, su pareja, y su descendencia. Aún hoy, en muchas culturas, el nacimiento de un varón sigue teniendo connotaciones más auspiciosas que el de una hembra. Se asume que un niño será “menos problemático que una niña”, a pesar de que todos los rasgos positivos atribuidos a “la manera de ser de los varones” son construcciones socioculturales (Connell, 2005), no genéticas, ni naturales, ni inherentes al sexo masculino.

Como la profecía que, una vez articulada, es en sí misma la causa de que se haga realidad, la sociedad continúa concediéndoles más privilegios a los niños que a las niñas sobre la base de las supuestas virtudes intrínsecas del sexo masculino. A las niñas se les ha enseñado históricamente a reconocer la posición privilegiada de los varones y asumir una subordinada. Pensamientos que están cambiando en algunas personas y lugares, pero persisten en muchas otras.

La preponderancia de lo masculino se deja sentir en el legado cultural recibido, en casi todas las sociedades, a través de poderosos mensajes, entre ellos, los religiosos. Cualquiera que sea el credo, el ser supremo, el creador de la vida, es un hombre, llámese Jesús, Moisés, Alá o Buda, como también lo son los héroes, los guerreros triunfadores en la ficción y en la realidad, tal y como lo ha expuesto el filósofo francés Jablonka (2020). Asimismo, hay que tener en cuenta que el liderazgo mundial sigue estando en manos de una inmensa mayoría de hombres. El varón es la figura referencial del ser humano. El sustantivo “hombre” incluye todos los géneros, según la Real Academia de la Lengua Española.

Aunque la diversidad de género se ha hecho más visible en casi todos los lugares y las mujeres han alcanzado posiciones estatales de alto rango, desempeñando roles tradicionalmente masculinos, el hombre continúa siendo la figura de poder por antonomasia, y —a pesar de notarse un cierto grado de flexibilización— los patrones de crianza

de las nuevas generaciones de varones siguen estando orientadas hacia el ejercicio de la autoridad y la rigidez.

La virilidad, molde de acero

Casi todas las culturas suelen tener severas expectativas de género sobre los varones, particularmente en la gestualidad y expresión de emociones.

En la visión dicotómica que predomina con respecto a los sexos y los géneros, se tiende a hacer de uno lo contrario del otro. Y dado el concepto negativo que a través de la historia se ha sembrado en el inconsciente colectivo sobre las mujeres y lo femenino, la pauta general en la educación de los varones es que sean lo contrario a ellas, entre otras cosas, evitando que internalicen y expresen rasgos que se asumen como exclusivamente femeninos, tal es el caso de la emocionalidad.

Gálvez-Sánchez, Camacho y otros (2025) sostienen que la educación tradicional que reciben los varones les inhibe expresar emociones “suaves”, como la ternura, la compasión, el miedo, la tristeza y el dolor – tanto emocional como físico – por ser consideradas “propias de mujeres.”. A los varones, por el contrario, se les enseña y exige expresar emociones “fuertes” – como la rabia – y a enmascarar las emociones consideradas “de mujeres,” lo cual compromete la salud mental de los hombres.

| 13

La educación tradicional de los hombres los castra emocionalmente, dando pie a una paradoja: Quienes por su género tienen más libertades y privilegios sociales -los hombres- son socializados bajo pautas de represión.

Aunque en la actualidad, hay culturas que se han flexibilizado y se han hecho más tolerantes a la expresión de emociones en sus varones e, incluso están dando pautas de crianza que les permitan ser más expresivos emocionalmente, la represión emocional y alta demanda de contención persiste sobre la mayoría de los hombres, como una consecuencia del excesivo control social y el temor a las sanciones por no cumplir con las expectativas sociales, en todo el mundo, se suicidan más del doble de hombres que de mujeres, según informe de la Organización Mundial de la Salud (2021). A pesar de las ventajas sociales que tiene ser hombre en casi todas las culturas, “el mundo masculino no es color de rosa” (Barrios, 1997).

Por otro lado, es necesario tener en cuenta que la educación de la masculinidad hegemónica se basa en pilares de discriminación de quien es distinto a los varones, como la misoginia (el menospicio y rechazo de lo femenino), la homofobia (el rechazo a los hombres afeminados u homosexuales) y la transfobia (el rechazo a las mujeres y mujeres trans o percibidos como tales y a las personas que se definen como “no

binarias"). Además de la descalificación de lo femenino y lo que se parezca, a los hombres cis heterosexuales se les enseña que una mujer cis heterosexual es la única persona que puede atraerle sexualmente.

Identidad sexual e identidad de género

El ejercicio de la sexualidad es otro de los aspectos centrales de la educación de los varones en la sociedad hetero normativa. Esa educación suele partir de dos premisas asumidas como verdad: una con respecto a la identidad sexual: quien haya nacido varón se identificará como varón y, la otra, con respecto a la orientación sexual: a todo varón le atraerán las mujeres.

Sin embargo, la diversidad de intereses sexuales y expresiones de género que deja ver la comunidad LGBTIA, en todo el mundo. e incluso la franqueza con que algunos hombres cis heterosexuales han hablado públicamente sobre su sexualidad evidencia que ninguna de estas premisas son verdades absolutas. No toda persona a la que se le ha asignado el sexo de varón se identifica con su sexo y no a todos los hombres les atraen sexualmente las mujeres. Hay tantas maneras de sentirse, comportarse y ser sexualmente hombre que obliga a las ciencias sociales a ampliar el enfoque hetero-normativo sobre la masculinidad.

| 14

Las nuevas masculinidades

En tiempos cercanos a la actualidad, algunos hombres jóvenes y no tan jóvenes, han flexibilizado su autoconcepto de género, son más expresivos emocionalmente, más tolerantes con respecto a sí mismo, han cambiado formas en sus relaciones con las mujeres y con otros hombres, incluso algunos distintos a ellos en la expresión sexual. También han logrado expresar ternura a su pareja, a sus hijos e hijas, se han atrevido a expresar miedo y dolor, a llorar en público y han asumido nuevos roles en lo doméstico, lo laboral. Inclusive, hay quienes han asumido nuevos aspectos físicos a través del cuidado del cuerpo y la incorporación a su vestimenta de prendas y accesorios considerados tradicionalmente femeninos. Pareciera algo trivial, pero no lo es.

A pesar de esos cambios en algunos hombres heterosexuales, pareciera que esto no implica conflicto con su identidad de género ni en su atracción sexual hacia las mujeres. Loreto y Peña (2024) reafirman la coexistencia de conceptos de masculinidad tradicional y en transformación al analizar relatos de jóvenes estudiantes universitarios, en Chile, que reconocen mandatos de la masculinidad opresiva, pero creen en la igualdad de roles de género y redefinen lo que significa ser hombres en la actualidad,

Todo esto nos dice que, junto a los patrones de la masculinidad tradicional o

hegemónica señalados por Connell (2005) hay que ampliarla, por un lado, incluyendo las nuevas maneras de ser de los hombres cis heterosexuales y, por el otro, la diversidad de géneros que se perciben al considerar la identidad y la orientación sexual.

La nueva perspectiva de la masculinidad tiene que incluir varias maneras de ser hombre o de expresar la masculinidad. Es un movimiento liberador. Al respecto, hombres latinoamericanos de mediana edad, residenciados en Miami, reportan que el haber presenciado y vivido cambios en sus roles de género en un nuevo contexto cultural les permitió alejarse de rígidas visiones patriarcales y exponerse a un enfoque más flexible sobre la masculinidad que les ofreció un alivio (Valdez, L y otros, 2023)

Entre los factores que, posiblemente, ha contribuido a que las nuevas masculinidades sean más expresivas emocionalmente y hayan incorporado nuevos roles de género, están la cultura popular y el acceso a las nuevas tecnologías. Internet ha abierto ventanas hacia otras perspectivas, ha mostrado otras visiones y generado una sociabilidad virtual. Esto, por un lado, permite el anonimato y más libertad expresiva y, por el otro, lleva las relaciones sociales al plano de lo inmaterial, lo cual hace más fácil la apertura y aceptación de modelos y discursos disidentes que en escenarios reales. Al final de este artículo se anexan algunos links que nos dejan ver que aquí se dice.

La visión de optimismo sobre la masculinidad pasa por reconocer que en la actualidad y, parece que por algún tiempo más, este género se continuará construyendo sobre los patrones hegemónicos de la heterosexualidad y por tanto sobre bases no solo de pautas tradicionales sobre ser hombre, sino machistas.

| 15

Para finalizar

Es necesario enfatizar que el discurso de la masculinidad se ha construido sobre la concepción tradicional de género masculino, la heterosexual. Sin embargo, en las últimas décadas, otras formas de ser hombre han adquirido visibilidad y se ha empezado a hablar de masculinidades. Así, en plural. El concepto de masculinidad se ha hecho polisémico, tiene diversas acepciones a pesar del predominio del concepto tradicional.

En algunas sociedades las nuevas generaciones de hombres han hecho más permeables los límites entre los géneros. Cada vez es mayor la presión de grupos de la diversidad para que se reconozca que el sexo biológico no es lo que define la sexualidad, que, como hemos dicho, la identidad y la atracción sexual son determinantes en la configuración del género. Reconocerse como hombre transgénero o género no binario, cambiante, cada vez es más frecuente y nos obliga a repensar lo que sabemos no solo sobre masculinidad sino sobre género.

Muchos hombres (y mujeres) heterosexuales se resisten a estos cambios debido a los rígidos patrones de crianza recibidos. Eso explica, parcialmente, porqué mientras mujeres y otros hombres se movilizaron para lograr reivindicaciones, los heterosexuales se han quedado a la zaga. Pareciera que los derechos y privilegios que han recibido de generaciones anteriores les han hecho conformistas, se han dormido en sus laureles. A pesar de ello, empiezan a notarse algunos cambios.

Se avanza, pero un silencio persiste

Los movimientos masculinistas o grupos de hombres creados para reflexionar sobre sí mismos y/o defender sus derechos, son muy pocos en cualquier lugar, tienen poca visibilidad y casi nula incidencia social. Panorama completamente distinto a los grupos feministas y de la comunidad LGBTIA en algunos países.

Con respecto a la incidencia de los grupos masculinistas, Aguayo y Nascimento (2016) señalan que en muchos países de América Latina se ha empezado a promover discusiones sobre la necesidad de reeducar a los hombres en valores de igualdad y respeto pero que los resultados son limitados ya que persiste una fuerte resistencia al cambio por la reticencia de muchos a perder sus privilegios. La masculinidad hegemónica sigue siendo una barrera para el cambio cultural.

Quizás el arraigo del poder masculino histórico y la creencia de que ese poder sería eterno e incambiable ha permitido que muchos hombres heterosexuales sigan atados a los viejos cánones, preñados de machismo, sin mayor preocupación por ello. Sin embargo, la dinámica social de años recientes ha demostrado que es necesario cambiar. Coincidimos con Jablonka (2020), cuando establece que ya no corresponde a las mujeres cuestionarse a sí mismas, sino que corresponde a los hombres recuperar el retraso que tienen respecto a la marcha del mundo.

Una anécdota con respecto al silencio de los hombres cis heterosexuales: En la sección “Género” de una biblioteca pública en Madrid, hay once tramos de libros escritos por mujeres o sobre ellas o feminismo, cuatro tramos sobre diversidad sexual donde destacan temas sobre lesbianismo, “gaycismo” y transexualidad, pero ningún tramo sobre masculinidad, ni hegemónica, ni nueva. Apenas algunos textos sobre ese tema en la categoría de “diversidad”.

Algo pasa con el decir sobre los hombres heterosexuales, al menos en el ámbito académico, porque en la cotidianidad, aunque persista un aberrante machismo que lleva a asesinar mujeres, se perciben productos de la cultura pop como canciones, podcast, películas, videos, como también en narrativas de las generaciones jóvenes, que señalan cambios que se están dando en el ámbito de la masculinidad.

Referencias

- Aguayo, F., & Nascimento, M. (2016). Masculinidades y políticas públicas en América Latina: avances y desafíos. *Sexualidad, salud y sociedad - Revista Latinoamericana de Estudios Sociales*, 22, pp. 207-220
- Arias-Lagos, Loreto y Peña, J.C (2025) Masculinidades en transformación. Significados de los relatos de universitarios del sur de Chile. *ICONOS Revista de Ciencias Sociales* • n.º 81 • vol. XXIX enero-abril. pp 179-197
- Barrios, L (1997) Costos y beneficios psicosociales de la masculinidad, AVEPSO, *Revista Asociación Venezolana de Psicología Social*, Caracas, Vol.XX , No 1.
- Connell, R. W. (2005 2nd ed.); *Masculinities*, A&U Academic: Cambridge, MA, USA,
- Gálvez-Sánchez, C, Camacho-Ruiz, Lorys Castelli y Limiñana-Gras. (2025). Exploring the Role of Masculinity in Male Suicide: A Systematic Review. *Psychiatry Int.*, 6, 2
- Gutama, Marcelo (2025) Hacerse hombre. Tensiones entre la dimensión socioemocional y las masculinidades hegemónicas. Tesis de Maestría. S/P Universidad Nacional de La Plata, Argentina
- Jablonka, I. (2020). *Hombres justos: del patriarcado a las nuevas masculinidades*. Barcelona. Anagrama. | 17
- Jiménez-Rodas, J. A. & Morales-Herrera, M. D. (2022). Tramas íntimas y políticas en la articulación de masculinidades alternativas. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 13 (2), 640-661
- Organización Mundial de la Salud <https://www.who.int/es/news-room/item/17-06-2021-one-in-100-deaths-is-by-suicide>
- Plank. Liz. *For the Love of Men: From Toxic Masculinity to a More Mindful Masculinity* (2019)
- St. Martin's Press, Valdez, Luis; Jaeger, E; García, D y Griffith, D (2023) Rompiendo el machismo: cambios en hombres latinos de mediana edad. *Revista estadounidense de salud Masculina*, 1-12 sept/oct
- La nueva masculinidad en la cultura pop
- https://www.youtube.com/watch?v=04f58BU_Hbs
- <https://www.youtube.com/watch?v=Bv4z4pP4YGM>
- <https://www.youtube.com/watch?v=0zlmQmemFo8>